

Algo se
está
cocinando
en
Subachoque



Disoñar la escuela

Grupo de maestros y estudiantes de la Facultad de Artes de la UPN¹

¹ *Disoñar la escuela es un ambicioso proyecto de la Facultad de Artes de la UPN, que integra prácticas pedagógicas de los tres programas de artes, en el municipio de Subachoque (rural/urbano), con novedosas metodologías constructivas de integralidad y transversalidad, de las cuales dan testimonio los estudiantes Jenny Hincapié, Karla Cote, Walter Quiñones, Amadeo Gómez y los maestros Carlos Bernardo González y Daniel Nieto, quienes lo lideran y hacen realidad, gracias a su particular gestión y concepción de arte, pedagogía y escuela.*

La idea básica del método socrático de enseñanza consiste en que el maestro no inculca al alumno el conocimiento, pues rechaza que su mente sea un receptáculo o cajón vacío en el que se puedan introducir las distintas verdades; para Sócrates, es el discípulo quien extrae de sí mismo el conocimiento.

Palabra y Obra

Resumen: Esta es una postura radical frente a la concepción tradicional de escuela, pues pone en entredicho la autoridad, la academia y, por extensión, los poderes establecidos en la sociedad globalizada, sostenida en la lógica del mercado que depreda los valores de la vida, la naturaleza, la convivencia, el arte y la sabiduría de la experiencia popular y de las etnias olvidadas en los programas educativos vigentes.

Palabras clave: Diseñar, escuela, infancia, pedagogía, arte, agricultura, ecología, convivencia.

Something's being cooked at Subachoque

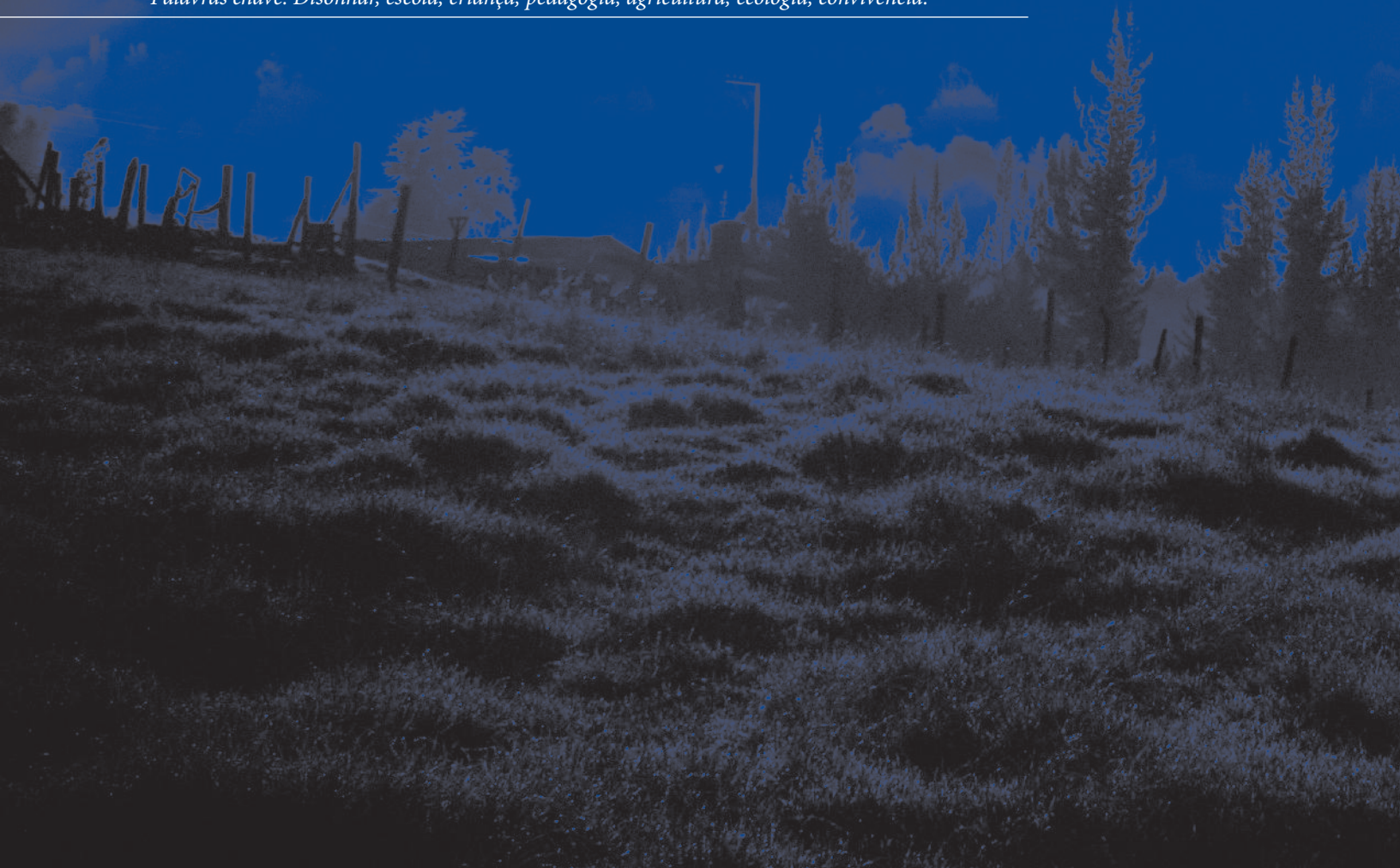
Abstract: This is a radical posture concerning a conception of the school that challenges authority and academy, braving the established powers of a global society whose logic foundations are those of the market. This very logic predates the values of life, nature, coexistence, art and popular wisdom, despising as well the long experience of ethnic groups that remain forgotten in current educational programs.

Key words: Dream, school, infancy, pedagogy, art, agriculture, ecology, coexistence.

Disonhar a escola. Alguma coisa esta se cozinhando em Subachoque

Resumo: Esta é uma postura radical frente ao conceito tradicional da escola, já que enxerga na crítica a autoridade, a academia e na sua extensão, os poderes estabelecidos na sociedade globalizada sustentada na lógica do mercado que depreda os valores da vida, da natureza, da convivência, a arte e a sabedoria da experiência popular e das etnias esquecidas nos programas educativos atuais e vigentes.

Palavras chave: Disonhar, escola, criança, pedagogia, agricultura, ecologia, convivência.



En varias ocasiones he tenido la experiencia de orientar la práctica pedagógica de mis estudiantes en Artes Escénicas. Los chicos, luego de un largo recorrido en la fundamentación y estudio de las disciplinas teatrales, de las teorías pedagógicas y su relación con la práctica social del arte y con el conocimiento interdisciplinar, desde séptimo semestre inician un ciclo de profundización en el que, suponemos, deben tomar una posición personal, desarrollar su propio discurso frente a las tendencias del arte y la pedagogía, proponerse un camino, un proyecto de vida relacionado con su oficio y su incursión en la sociedad. La práctica pedagógica en la UPN ha formulado institucionalmente documentos que orientan y definen su carácter diversificado de acuerdo a las variadas circunstancias sociales, los niveles y modalidades que encontramos en nuestra particularidad social. Pero por circunstancias administrativas, los trabajos se han dirigido a las instituciones públicas municipales y departamentales, exclusivamente en la educación básica formal. Lo que ha homogeneizado y restringido esta práctica pedagógica, al punto de que al estudiante se le asigna una institución y un curso arbitrario sobre el que tendrá que realizar un proyecto, durante dos semestres, sin consultar sus intereses y, en particular, la población objeto de su investigación para trabajo de grado. Usualmente, un profesor de literatura o sociales “cede” su espacio académico para que los estudiantes hagan su práctica, lo que le da un carácter circunstancial y deja al maestro titular “vacante” como tutor.

Durante el 2011, en mi experiencia como coordinador del programa de Artes Escénicas, recibí numerosas solicitudes de escuelas rurales, instituciones de beneficencia, casas de ancianos, centros de reclusión y rehabilitación, organizaciones comunitarias, casas de cultura o grupos de barrio. Solicitudes para atender urgentes necesidades de formación en artes, a las que excepcionalmente se les responde “los tendremos en cuenta...”, cosa que nunca sucede. Y no sucede porque la estructura administrativa no lo permite. Pero entre estas solicitudes recibí una muy especial, en una extensa conversación con el maestro Daniel Nieto del programa de Música:

En la vecina población de Subachoque estamos iniciando labores en el Colegio Departamental Ricardo González. Este colegio tiene dos sedes urbanas y 10 escuelitas rurales, 6 de ellas con escuela unitaria, es decir, un solo maestro para todas las áreas y todos los grados. El colegio atiende una población escolar de más de dos mil niños. Venimos trabajando la idea de Diseñar la escuela. Se trata de articular de manera eficaz lo que hacemos desde el juego y las artes con lo que se realiza desde los saberes utilitarios, el trabajo, las ciencias y los saberes ancestrales. Queremos romper con la fragmentación de las áreas, con los “currículos botellero” que llenan de contenidos y cosas a los chicos y chicas como si fueran “estancos vacíos”. Al terminar su vida escolar, después de tomarse todos esos “bebedizos”, salen “borrachos” de contenido, sin saber qué hacer en la vida, cómo aplicar todos esos “menjurjes”. Desde la vivencia estética creemos posible generar formas nuevas de integración, cercanas a la vida real, en la cual se vive integralmente.

Sentí que en medio de sus ironías y con sus juegos de palabras, el maestro Nieto le ponía una caja de resonancia a muchas de mis propias preocupaciones como artista y educador. “Qué interesante”, le dije. “¿Pero, cómo lo están haciendo ustedes?”.

Estamos intentando hacerlo. Se trata de meter las dos manos en la tierra, en el humus, para que renazca lo humano = humus+mano. La mano que sabe hacer, “agricultar”, y la mano del sentimiento, la que juega y acaricia, la de nosotros educadores desde las artes. En esta “cunita” de sentimientos, pensamientos, palabras y acciones compartidas, en esta nueva escuela será posible que renazca la vida humana. ¿Cómo? Se trata de integrar las acciones en torno a “núcleos integradores de problema”, centros de interés: la huerta escolar, celebraciones colectivas de acuerdo con los ciclos temporales, los rituales, las mingas del sentimiento, del pensamiento, de la actuación y el compartir en torno a la alimentación, cocina vegetariana... en fin. Diseñar la escuela, para sembrar y cultivar un “jardín de infantes planetarios”, es un proyecto piloto de la Facultad de Artes, de nuestra universidad. Contamos ya con algunos “cómplices” en el municipio. La sede de Permacultura Colombia, con restaurante y hostel, el Colegio Departamental, la Alcaldía Municipal. Nos espera una antigua iglesia republicana convertida en sala de teatro y la moderna Biblioteca Municipal administrada por Colsubsidio. Nos apoyan también otras ONG, juntas de acción comunal y organizaciones juveniles (ecoclubes), entre otras. En el municipio hay emisora comunitaria y canal comunitario de T.V. por cable...

**Este es el camino genérico,
el método propuesto
para diseñar la escuela**

Sentir<-->pensar<-->actuar<-->compartir

**En forma de mingas,
como lo hacen los pueblos andinos y amazónicos
originarios de América**

“Viaje a sus mundos interiores
y trace su propia ruta,
para que no se pierda en los vericuetos
de las cartografías exteriores.”

1

En las **mingas del sentimiento**
nos conectamos con nosotros mismos,
con el espíritu de la vida,
presente en el propio planeta-cuerpo
y en todo el universo.

2

Pasando por el conocimiento sin soberbias,
accedemos a la sabiduría
cuando nos reunimos en
mingas del pensamiento.

3

Mingas de la palabra y de la acción

Artistiamos y agricultamos
con-jugando con los niños
estas dos formas del verbo amor.

Somos educadores
que “agricultamos”
con y desde las artes.

4

Compartimos

(Valorar lo aportado a la comunidad y lo recibido de ella).
Evaluar es hacer surgir el valor desde su origen,
el trabajo compartido.

**E-valuamos
y nos evaluamos,
sin calificar ni descalificar**

Sentir<-->pensar<-->actuar<-->compartir

“La lectura de la Vida antecede a la lectura de la palabra
pero debe regresar a la vida, para transformarla” (Paulo Freire).

Este es nuestro modo habitual de “lectura crítica” del mundo,
nuestra herramienta fundamental para
planear en colectivo
desde las propuestas individuales

“Pensamiento complejo sin complejos”

Con frecuencia esto sucede mientras entre todos preparamos los
alimentos del grupo,
en forma de trueque en
“saberes y sabores alternativos”,
aula ambiental y sede administrativa
de Permacultura Colombia
en Subachoque.

El profe Nieto continuó narrando, sin parar...

Con el proyecto “Diseñar la Escuela” hemos participado en el III Encuentro Internacional de Diseñadores en La Cocha (Pasto, julio 2010), en el Congreso Iberoamericano de Educación, “Metas 2021” (septiembre 2010), en “Diseñadores del futuro” (Santandercito, San Antonio del Tequendama). Feria Ambiental y Artesanal (4 de junio 2011), en Subachoque. Con la obra de teatro “Un día cuando el cielo quiso volver a la tierra” nos presentamos en la Plaza de Artesanos (Bogotá 2011), en la celebración del Día Mundial de la Alimentación. Hicimos el Primer “Festival del Viento” en Subachoque (agosto 2011), “Días de Amor y Amistad con la Montaña” (septiembre 2011), “Siembra de La Niña Quinoa en la Escuelita de la Alegría” (Vereda La Cuesta) el 21 de junio 2011. Realizamos el “Primer Festival Ambiental” en homenaje a Jairo Aníbal Niño (octubre 31, noviembre 1 y 2 de 2010), apoyamos el “Congreso Internacional de Niños y Jóvenes Líderes contra el Cambio Climático (diciembre 2011)...

Finalmente, Daniel Nieto agregó:

Dese una pasadita por allá para que vea... Venga con toda su prole. “Piérdase para encontrarse”. Carretera a Subachoque, camino a Sant Bani... Vaya el domingo. Lo invito para que almorcemos allá, en “Saberes y Sabores Alternativos”, en Subachoque. Mi número telefónico... Cuando esté llegando me timbra.

Acepté la “incitación” de Daniel Nieto. Ese domingo nos metimos con mi familia en el Renault 4 y agarramos camino. Quería saber qué era eso que se estaba “cocinando” en Subachoque. Nos pinchamos. En medio de la protesta familiar, la línea amarilla de la carretera se nos hizo eterna, interminable. Pasamos un semáforo “dañado”, de solo dos luces. Un policía acostado. Después me enteré de que allí queda la tal “Escuelita de la Alegría”. A los cinco minutos estábamos en el parque principal de Subachoque. Almorzamos en “Saberes y Sabores”. De sobremesa recogí muchas imágenes de la gente y del pueblo en esa tarde de domingo. Nos perdimos, pero al final del día me encontré acompañando la “diseñación” de un colega: Daniel Nieto. Y me quedé con el proyecto, para apoyar al grupo de practicantes de la Licenciatura en Artes Escénicas que recién llegaba.

¿Y qué es exactamente “Diseñar la escuela”? Primero, la conformación de una red de compañeros, de amigos, de cómplices, estudiantes, maestros, agricultores, cocineros, artistas, directivos... personas dispuestas a entregarse a la vida, al arte, a la comunicación, al conocimiento. Personas con sueños y proyectos de encuentro, de realización de ideas para salvar el planeta, que cuiden y formen a la infancia con amor y felicidad, que conserven la vida en la convivencia, para construir un mundo amable, un mundo bellamente emocional, estético y ético.

Y recordé las románticas y maravillosas experiencias de los años sesenta de la educación en libertad de A. Neill (1973), en Summerhill, Inglaterra, y la educación Waldorf mediante el arte, de Rudolf Steiner, nacida en Alemania (1925); a Celestin Freinet en Francia, el método Montessori (1912) en Italia... es la tendencia de arte pedagógico nacida con Sócrates (399 a.C.) en Atenas, que pone en duda la autoridad y la verdad absoluta con su mayéutica, arte metodológico de la pregunta, postura condenada a muerte con cicuta por la academia griega, por corruptora de la juventud e ignorada durante el Imperio Romano y los mil años de Edad Media. Tendencia que renace con las ideas de la Revolución Francesa, Rousseau y su texto Emilio, con Froebel, Pestalozzi, Decroly y sus centros de interés, la sicología social de Durkheim y su apoyo constructivista con Piaget (1952), Ausubel (1963), Vygotsky (1978) y Bruner (1960), entre otros. Tendencia que origina la Escuela Nueva en Colombia por el Ministerio de Educación en 1976. Una educación activa y en libertad, motivada por el interés, el deseo y la curiosidad innata de acuerdo a las etapas del niño, que construye el conocimiento en la acción y la experimentación con el medio, en la interacción autónoma con sus semejantes, comprensiva y significativa. En contraste con la tradicional educación autoritaria, coercitiva y vigilante, de la instrucción en la milicia, mediante la tendencia conductista del premio y el castigo, características de la academia grecorromana y la escolástica medieval. Esta polémica histórica y social ha dado espacio y realización a las teorías constructivistas, la autonomía y la libertad, con las numerosas experiencias citadas anteriormente, que demuestran

sus bondades con resultados y eficacia. Pero la fuerza de la tradición resucita y regresa, desafortunadamente, a las prácticas escolares con el conductismo instruccional, la dependencia, la coerción y el miedo a la libertad, en un movimiento cíclico de la historia social de la pedagogía.

Y ya en Subachoque, durante el almuerzo, continúa el maestro Daniel:

Diseñar la escuela es un trabajo concebido en la UPN y articulado con la vida cotidiana del municipio de Subachoque y las propuestas de su Plan de Desarrollo. A mediados de 2010 se da vía libre al proyecto piloto. El decano de la Facultad de Bellas Artes, maestro Carlos Dueñas Montaño, el profesor Eliécer Arenas y el director del Departamento de Música, maestro Omar Beltrán, lo impulsan y finalmente es acogido por el Consejo como proyecto de la Facultad Artes. En febrero de 2011 se inició el trabajo en Subachoque con estudiantes voluntarios de la Licenciatura en Artes Visuales: Yoko (Jenny Hincapié), Angélica, Juanita... Para agosto, con el profesor Andrey González, llegaron otros estudiantes de visuales (Karla, Carito Sánchez, Leonardo...). En febrero de este año se integró al proyecto un trío de escénicas (Amadeo, Walter y Carlos B.). De visuales llegó el profesor Alejandro para apoyar a los estudiantes Yoko, Carito Sánchez, Karla, Melisa, Victoria, Milena, Diego. ¿Y de música...? William.

¿Y por qué aquí, en Subachoque?

Porque, para un municipio que sueña integralmente, tenemos un proyecto integrador... La propuesta implica articular la educación estética a diversas dimensiones del hacer humano, hoy atomizadas en currículos dedicados a preparar individuos en competencias para el mercado laboral, y muy poco competentes para vivir, para realizar la vida. Diseñar la escuela propone resembrar la vida amorosamente, de manera respetuosa con la gente, con las leyes de la naturaleza y con el planeta, con las tradiciones de los pueblos originarios ancestrales, acorde con los requerimientos propios de nuestro hoy incierto. Y pretende hacerlo con y desde los niños. El arte de “agricultar” (agricultar con arte), es uno de los principales articuladores del proyecto. Subachoque, a solo 45 kilómetros de Bogotá, ofrece excelentes condiciones para la realización del proyecto. Este municipio verde, declara en su plan de desarrollo: “El municipio de Subachoque cuenta con 238 años de historia y evolución; con 211 Km² de extensión y una población de 15.174 personas (proyección DANE para el año 2012). Cuenta aún con un carácter eminentemente rural que hace de sus recursos naturales, la calidad de las tierras y la belleza del paisaje uno de los patrimonios más preciados por propios y extraños”. “El crecimiento económico, la evolución del territorio y la proyección de la sociedad se fortalecen en la conciencia ecológica, la protección del agua y el suelo, la identidad cultural y el compromiso ciudadano que aportan sostenibilidad y nos hacen responsables del presente y el futuro de nuestro municipio”. El municipio cuenta con los colegios departamentales, uno en el corregimiento de La Pradera y otro en la cabecera municipal con quienes tenemos convenio de cooperación interinstitucional suscrito con la

Facultad de Artes UPN. Ya estamos trabajando en las sedes: la escuela rural de la vereda La Cuesta-Santuario y la urbana de la primaria. Esperamos ampliar nuestro radio de acción a todas las sedes.

Este es el valle del trueque, de la quinua y de la papa, de Cara al Sol, territorio muisca. En el cerro Juniatamix (El Tablazo) aún se realiza pago. Permacultura Colombia nos acoge en sus dos sedes, una rural, otra urbana, cada vez que lo requerimos para nuestras reuniones de trabajo y nos brinda otros apoyos logísticos. Dos colegios privados ya han abierto sus puertas para nuestras acciones.

Diseñar la escuela, desde Subachoque, vincula ya las prácticas pedagógicas y los proyectos de grado de estudiantes de las tres licenciaturas de la Facultad, gracias a Consuelo Vargas, coordinadora de escénicas y Julia Margarita Barco, de visuales. Somos tres los maestros en el proyecto: Carlos Bernardo, Alejandro y yo. Para el segundo período académico 2012, llegaron más estudiantes “diseñadores”. De música: Henry, Katherin, Solange, Rafael Andrés. De visuales: Diana, Yudy, Ivett, Sandra Liliana. De escénicas: Lucho, Liliana y Lorena.

Estos son los testimonios cómplices en esta “obra”, resultado de la conjugación de nuestros sentimientos con el pensamiento, la emoción, la palabra y la acción. Compartimos esta aventura de escribir nuestra obra.

Para iniciar uno de mis cursos en la UPN pregunté a los estudiantes:
(relato Daniel Nieto)

“¿Qué es para usted la cultura?”

Amanda del Rosario Sánchez,
primípara de 17 años entonces (1988), escribió:

**“La cultura es una tela de araña
que a la vez que nos sostiene nos atrapa”.**

Ciertamente la cultura es esa tela de araña
que nos atrapa para sostenernos.

Por eso hay que aprender-enseñar a ser “arañas” y no moscas,
para no morir atrapados en esa red,
como mueren las moscas.

Pero sin olvidarnos de que tenemos alas.
Como las moscas, somos seres “alados” y podemos “volar a voluntad”
cuando nos decidimos a hacerlo:

En las naves de los sueños,
en la literatura, en la música y las demás artes,
en las ciencias, en la contemplación, por ejemplo.

Pero con “soberanía alimentaria”,
con el “combustible” natural necesario que requerimos
para subsistir, como individuos y como especie:
la energía del alimento y del afecto.

Custodios de semillas y herederos del planeta.

Yoko, enamorada y fiel a la imaginación, la inocencia y el ánimo infantil, continúa marcando el camino con su persistente trabajo.

“De camino al silencio”

I

Camino al páramo me encuentro con que
del agua de la montaña,
los frailejones son habitantes y espíritus protectores,
resguardan en sus pies y hojas el líquido puro,
la saliva de la tierra.

Pero así mismo me encuentro con que

los hombres ambiciosos
de la montaña, quieren aprovechar
otro tipo de fortalezas,
olvidando por completo su esencia, su sentir,
invadiéndola de máquinas, explotando su espacio,
clavándole altas torres puntiagudas en su coronilla,
impidiendo finos y sagrados flujos de luz.

II

El hilo unificador que nos conecta, lo busco,
se me ha extraviado, lo pierdo
por momentos, lo lloro, lo inhalo,
me cuelgo a ratos de hilos equivocados.
Pero, para eso existes espíritu de la montaña,
para recordarnos la sencillez de la vida,
la fuerza infinita que nos atraviesa,
para recordarnos que solo hay un camino,
en el que todos y todas nos unimos...
en el que ahora nos comunicamos,
es el camino del silencio.”

Además Karla y Yoko dan su auténtico testimonio.

De la imaginación a la construcción colectiva de sueños

*“Cuando estoy feliz dibujo,
cuando estoy triste dibujo,
cuando quiero dar algo de mí a otra persona dibujo.
El dibujo es la línea que marca los acontecimientos de la vida”.*

Karla

“(…) Nuestro ser y estar en el espacio rural de la escuela unitaria ‘La Cuesta’ del municipio de Subachoque, es una apuesta política y emocional, pues hemos visto cómo la educación artística en los campos de Colombia se encuentra olvidada, en crisis. La escuela es una necesidad para los niños y niñas que viven allí y debe ser un lugar en el cual cada individuo se forme tanto académica, como experiencialmente, fortaleciendo así las labores agri-culturales en las cuales hace énfasis el trabajo en el campo.

(…) Consideramos muy satisfactorio trabajar en un espacio como este, puesto que encontramos una razón para valorar nuestra labor como docentes del arte visual, estar allí nos llena el corazón de una inmensa felicidad, saber que los padres de familia cultivan el alimento que compartimos, saber que las preocupaciones de los niños y niñas no van más allá de encontrar una culebrita color café en el jardín, sentir el cariño de sus abrazos cada vez que llegamos, hace que veamos nuestras prácticas y proyecto de grado como parte de nuestras expectativas de vida; esto es lo que queremos, esto es lo que valoramos, así vemos el mundo.

Adelante con la casa de los sueños, de las anécdotas, de la imaginación, del juego, de las risas, del compartir, de los colores, de los garabatos, ¡la Casita de los Cuentos!”

La Niña Quinua (Cuento escrito por Yoko)

Hace mucho tiempo dicen que existió una niña sin nombre, amiga de las aves y de las abejas de aguijón gigante. Era una niña viajera, que siempre soñó con convertirse en flor amarilla. Su familia vivía en la montaña de los colores, en donde había muchos árboles, frutas y animales enormes.

Todo en la montaña de los colores transcurría con naturalidad,
los amaneceres eran un gran abrazo de sol para comenzar el día,
las familias salían a trabajar y a compartir sus saberes, alimentos y sonrisas con familias de montañas vecinas. Un día, mientras se asomaba la Luna tras el bosque azul-violeta
de la montaña de los colores, notó que algunas personas continuaban trabajando. Esto se le hizo extraño y cuando se detuvo
en una de las personas, vio que sus ojos no eran de luz... Asustada corrió a su casa en el árbol y comunicó a su familia lo ocurrido.
Su abuelo, haciendo señas con la mano, tomó aire suavemente mientras decía:
Los guerreros no siempre son de luz, también hay guerreros de las sombras y vienen por nuestros saberes, alimentos y sonrisas.
Los guerreros de luz iban de montaña en montaña, cargando con pesados carruajes de cosecha de saberes, alimentos y sonrisas.
La comunidad, al ver que existían guerreros de las sombras, se puso alerta frente a esta situación. Pero aún así, a la niña siempre le quedó una pregunta: ¿Por qué vienen guerreros de las sombras a nuestra montaña?
Desde entonces todo empezó a cambiar,
la montaña de los colores se puso cada vez más opaca. Su familia, por la situación, comenzó a almacenar las cosechas, a esconderlas y dejó de compartirlas en los amaneceres con otras montañas.
No se sabe con certeza qué pasó, pero los guerreros de la luz desaparecieron poco a poco y las sombras cubrieron como una nube la cima de la montaña.
El país de las montañas estaba siendo robado por fuerzas exteriores.
Había guerras por las cosechas de saberes, alimentos y sonrisas
y la hambruna se apoderaba lentamente de los habitantes de aquel país.
La niña se acostó a dormir muy preocupada por su familia,
mientras pensaba que algún día podría convertirse en flor amarilla.
Soñó que luchaba con los guerreros de las sombras y que su cuerpo estaba totalmente cubierto y protegido por un manto amargo, muy leve, llamado saponina... Al despertar, la niña sintió una sensación muy hermosa en todo el cuerpo,
abrazó a todos y cada uno de los integrantes de su familia.
Bajó de su casa del árbol y... ¡abrazó la tierra tan fuerte, tan fuerte y tantas veces!
que se fundió con ella, cambió su rostro, sus manos y pies por raíces,
y de su espalda brotaron hermosas flores amarillas, de las cuales provenía una semillita

muy chiquita y valiosa, el alimento sagrado de sus ancestros,
alimento capaz de acabar con la hambruna, las guerras y que haría
retornar a compartir las cosechas en los amaneceres.

Dicen que su espíritu es quien cuida a los campesinos de la mon-
taña de los colores y que pasó a convertirse en hermana de las
acelgas, remolachas y espinacas...

La niña sin nombre se llamó Niña Quinoa, corazón de oro.

Su abuelo siempre se lo dijo,
cada ser de la naturaleza posee una semilla,
de algo que no sabe qué es, ni sabrá jamás;
solamente cuando su corazón
tenga suficiente luz y agua,



las raíces buscarán su origen
y los frutos serán convertidos
en nuevas semillas que alimentarán los corazones.
Y así, pronto su corazón cosechará,
haciendo memoria en su comunidad,
jamás olvidará su historia y se encargarán de transmitirla,
compartirla y difundirla por las montañas del mundo,
altiplanos, valles, sabanas...
hasta llegar a la semilla que todos y todas llevamos dentro.
Amadeo, siempre activo y dispuesto a colaborar en todo, sus ojos
abiertos al límite para no perder ningún detalle ni oportunidad,
pica las verduras del almuerzo y nos atiende con esmero y alegría.

“Hacer. Hacer algo, hacer el bien, hacer pis, hacer tiempo, la acción en todas sus barajas. Pero detrás de toda acción había una protesta, porque todo hacer significaba salir de para llegar a, o mover algo para que estuviera aquí y no allí, o entrar en esa casa en vez de no entrar o entrar en la de al lado, es decir que en todo acto había la admisión de una carencia, de algo no hecho todavía y que era posible hacer, la protesta tácita frente a la continua evidencia de la falta, de la merma, de la parvedad del presente”.

Cortázar, 2005. Rayuela, p. 33.

“Un día caluroso irrumpí en clase, en la Casita de los Cuentos. Los niños y niñas nos recibieron con una feliz y gigante sonrisa por volver a ver a Yoko y a Karla. Y con sorpresa al ver a un compañero nuevo que las acompañaba, no sabían qué haría yo y esperaron expectantes. Y allí, en la escuela de La Cuesta, lo primero que recordé fue mi infancia entre gallinas y ovejas, caminando y jugando disfrutaba del espacio mágico del campo. Recordé la felicidad al compartir con los niños y niñas. La felicidad fue el motor que activó la acción, desde el corazón y desde las tripas, entregarse a volver a ser niños y niñas, volver a jugar de nuevo y disfrutar de aprender, a des-aprender, saber que podemos construir como seres humanos iguales y que podemos disfrutar del arte, doble arte en nuestro caso como educadores.

La escuela La Cuesta es un lugar ideal para compartir nuestra enseñanza con veinte estudiantes, en un espacio amplio y campestre donde todos los miércoles vamos a la práctica pedagógica de nuestro programa de artes. Y es allí donde nos enfrentamos a nuestra propia ignorancia, es la escuela la que nos enseña a ser y a hacer. Ni un solo día los niños y niñas de la escuela nos esperaron con tristeza o sin ganas de trabajar y compartir las actividades. Es la razón para volar, soñar, ser felices, jugar y seguir jugando.

(...) Nuestra práctica, en un comienzo, tuvo dificultades por causa de manejos burocráticos para gestionar el transporte, ya que así lo requeríamos todos los miércoles para viajar a Subachoque. Muchas veces llegábamos retrasados por no tener transporte. Otras veces llegábamos bien gracias a apoyos que el decano de la Facultad de Bellas Artes de la UPN, el profe Daniel o el jefe de planeación nos brindaban, porque sabían del compromiso con la educación. Así poco a poco se iban aclarando las cosas y pudimos dar inicio y fin a nuestra práctica”.

Testimonio de Walter, comprometido y firme en sus convicciones, curioso, crítico y muy agudo en sus apreciaciones:

“(…) El ámbito escénico de Subachoque descubrió nuevas rutas para la memoria, espacio temporal de los estudiantes habitantes de un territorio, espacio geográfico que empezó a gestar imágenes cargadas de emoción ritual en los acontecimientos que les rodea; las imágenes variadas e interesantes de las clases al aire libre, en la cancha de fútbol, adquirieron un significado en la reconstrucción del territorio por habitar. Es curioso, pero al inicio del proyecto, no teníamos un espacio óptimo; sin embargo, el lugar era tan próximo, que no lo veíamos. La motivación personal de los estudiantes por adquirir nuevos imaginarios, logró transformar una falencia en un rico yacimiento de metáforas y símbolos del cuerpo como primer territorio a explorar.

El cuerpo, lugar sagrado de transferencias simbólicas, se convirtió en el principal conector con el mundo. Las clases empezaron a descubrir otras lógicas de pertenencia y singularidad esenciales para el desarrollo personal; los niños, como seres en continua construcción, demostraron interés y se empoderaron de su cuerpo como territorio sagrado y primer espacio habitable, estaban dispuestos a convertir las eventualidades en aprendizajes significativos, que debían pasar por el cuerpo para materializarse en el trabajo con el otro y con lo otro, despertaron sus sentidos de alteridad y otredad desde su interior para cambiar el entorno que viven.

Disoñar la escuela, un proyecto que nació de las nuevas perspectivas pedagógicas y artísticas, impulsado por travesías personales de un visionario que se ha atrevido a pensar, actuar, sentir y compartir una lógica resistente al modelo reduccionista de la explicación causal positivista, que estrecha las mentes en la academia. Decir con orgullo que este viejo viento se convierte en convergencia interdisciplinaria para salirle al paso a la crisis que enfrenta nuestra primera infancia y juventud, crisis necesarias para que surjan cambios en la educación, en las posturas ante la vida³. Este proyecto, como muchos otros, busca el cambio en las maneras de observar e interpretar el mundo en los niños, en los jóvenes, pero también en los adultos y en los viejos, porque nunca será tarde para ser feliz.

Disoñar la escuela habla de un nuevo y posible cambio en todos los círculos de la vida, estar presentes en el cuerpo, presentes en el tiempo. La idea de convertir el aula de clase en un laboratorio de experiencias re-significadas se ha vuelto

³ “Pachacutí educativo”. *Cosmovisión andina*.



el sueño por cumplir, porque ahora pienso que detrás de cada descubrimiento se esconde un gran sueño y eso es lo que los seres humanos están perdiendo, el poder de soñar en diseñar un nuevo orden del caos, un nuevo estado de cosas que obligue, no por autoridad, sino por dignidad, a aceptar la diferencia como acto de legítima humanidad.

Y esa misma humanidad cansada de torpezas, engaños, miedos y ausencias, una humanidad que quiere narrarse desde la utopía, que quiere dramatizar otros puntos de giro que nos permitan repensarnos como sujetos activos del cambio; cuando esto empieza a suceder en Subachoque, entonces los esfuerzos no han sido en vano, los deseos por vivir en paz y libertad son más fuertes que la teoría y praxis del consumo, expresar una posición distinta por la calidad de vida no es una idea descabellada. El momento histórico no permite someterse al miedo, a la guerra, al vacío, a la violencia contra nuestros congéneres, ni mucho menos contra la naturaleza, la historia de hoy no quiere ser narrada por sujetos incapaces y temerosos al cambio ético, político y aunque en el mundo se discutan los modelos de desarrollo sostenible bajo las categorías del Banco Mundial, del mercado, y en el arte, como en la ciencia, se reviertan los efluvios modernos con el sello “pos”, hay seres dispuestos a romper estos paradigmas, porque es necesario posicionarnos dentro de las nuevas estéticas, nuevas comprensiones poéticas y políticas, sobre la base de la ecología del desarrollo humano, insertas en el movimiento artístico, porque es desde el arte y con arte donde queremos formar parte de la historia ambiental y social del drama humano. (...) Resalto los puntos de giro de estas prácticas docentes, espacios donde el futuro licenciado se enfrenta con las herramientas que han incorporado en el transcurso de su formación y su discurso, a su aplicabilidad y coherencia con la realidad.

Los sucesos en Subachoque comienzan con un cruce de caminos donde se encuentren los diferentes lenguajes artísticos, académicos y pedagógicos, donde se tejen los puntos en común. Es así como el diseño metódico subsuma las indiferencias y suma las diferencias como integrado disciplinar, donde los practicantes generan su propio camino discursivo con la lógica grupal y la ruta que enmarca un solo destino.

(...) El drama de la vida, del desarrollo personal y humano de las fuentes del mito y la poesía, de la literatura y la filosofía, de las letras y las artes, de la música, las visuales, del teatro y la danza, de la escena latinoamericana, hermanos fraternos comprendidos en los antecedentes de la hibridación, habitantes de pueblos con historias auténticas, aconteceres matutinos del sueño, de los encuentros ancestrales con el agua, con el aire y con la tierra, una tierra que nos obliga a transcurrir en espacio y tiempo respetuosos por ella”.

Para finalizar este artículo, incluyo un sentido texto escrito por el maestro Daniel Nieto para quienes nos embarcamos en esta nave y estamos dispuestos a escribir una nueva Odisea escolar.

Manifiesto para diseñar la escuela Siete movimientos y una coda

Primer movimiento

Diseñar la escuela

es el llamado que hacemos para crear, desde ya,
condiciones que permitan la supervivencia de lo humano
en medio de la gran crisis cultural característica de nuestro hoy
incierto.

Nos situamos como en la cresta de un gran tsunami y
desde allí
vislumbramos el desastroso alcance de lo por venir,
para adelantarnos a él.

La misión es poblar desde ya y habitar
los territorios hasta los cuales no alcanzaría a llegar la
destrucción.

Se trata de sembrar las semillas de una nueva escuela,
en consonancia con una sociedad nueva,
orientada por las aspiraciones y los valores
de la vida dulce, de la buena vida,
del “bien vivir” indígena, originario,
en lugar de la compulsiva y consumista sociedad del
bienestar y de los mercados,
que nos está entregando la actual depredación,
las guerras,
el aceleramiento de las catástrofes “naturales”,
la hambruna mundial
y los arrumes de lo “desechable”.

De entre todos esos montones de “cosas inservibles”,
arrojados allí por los promeseros fallidos del bienestar,
rescataremos
a los abuelos y sus saberes,
a las mujeres,
a los niños,
especialmente a los diferentes,
a los “especiales”.

¿Acaso hay alguno niño que no sea “especial”?

Segundo movimiento

Diseñar,

no es lo mismo que “lanzar globos al aire”,
sin ton ni son.

Diseñar

es diseñar desde los sueños y las aspiraciones
individuales y colectivas,
“concebir”,
crear y “criar”
nuevos mundos,
desde la imaginación y mediante la intuición,
con el esfuerzo del trabajo,
y con la alegría de los sentimientos compartidos.

Sueño y diseño tienen de común la imaginación
creadora
que organiza y “realiza”,
convierte en reales,
las aspiraciones oníricas.

Estamos empeñados en diseñar,
nuevos “horizontes de sentido”
para la escuela,
una nueva educación
en el seno de una sociedad nueva.

Tercer movimiento

Cuando hablamos de “la escuela”,
nos referimos a la compleja red de las instituciones
sociales

que realizan hoy en día la tarea de
la reproducción simbólica de la vida social, la cultura,
en cada nuevo “cachorro” de humano.

Nos ubicamos en la tradición sociológica del constructi-
vismo social
desde Alfred Schutz, Peter Berger, Thomas Luckmann y
Pierre Bourdieu.

Asumimos como campos interconectados
en el juego de los valores simbólicos,
los distintos “ambientes de socialización”,
escenarios de la reproducción social de la vida:
la familia, el sistema escolar, la calle, los medios masivos
de comunicación,
la internet, la fábrica, el taller, el cultivo o la oficina.

Diseñar la escuela
implica re-pensarla en el contexto articulado y holístico
de los sistemas de producción, reproducción y consumo
de la cultura hoy,
en la era del control y de la globalización.

Pero proyectándonos
más allá de las promesas fracasadas
del supuesto progreso continuo y ascendente
de las sociedades históricas.

Atendemos el llamado que nos hacen pensadores como
Edgar Morin:

Hay que estar preparados para lo inesperado,
para hacerle frente a la situación compleja,
caótica y cada vez más incierta,
de lo humano,
del planeta y del universo.

Lo único cierto que hoy tenemos
es la incertidumbre.

Cuarto movimiento

Queremos propiciar
el encuentro de los saberes
ancestrales “empíricos”
con los disciplinares,
con las artes, con las ciencias;
las agriculturas con las culturas,
el trabajo manual con las nuevas tecnologías,
el juego con la reflexión filosófica.

Queremos volver a unir
el juego con el trabajo creador,
el conocimiento de la vida con la vida del conocimiento,
la vida de las artes con las artes de la vida.

Queremos una escuela planetaria,
con los pies bien puestos sobre la Tierra,
capaz de propiciar el desarrollo de las libertades individuales,
pero con las responsabilidades sociales, políticas, éticas y estéticas
compartidas,
frente a los destinos trascendentes, “cósmicos”, de lo genérico
humano.

Quinto movimiento

Desde la lúdica y las artes,
se pretende fortalecer la conciencia y la identidad
de los educadores
para realizar el diseño participativo
de alternativas de educación infantil,
a partir de la vivencia estética.
Y con nuestra capacidad de asombro recuperada
re-fundar
“un país al alcance de los niños”.

Para sembrar y cultivar
un jardín de infantes planetarios
“Porque estamos hechos
del mismo polvo del que están hechas las estrellas,
nuestro destino es volver a ellas”.

Sexto movimiento

El llamado que estamos haciendo,
es a re-sembrar y cultivar lo humano,
desde la educación en la vivencia estética.

Amorosamente volver a meter las manos en el humus
para que renazca lo hu-mano,
desde las esperanzas y propósitos (misionarios)
de los niños-niñas
(¿“viajeros” interestelares?)
quienes desde hace rato vienen aterrizando en este planeta,
sin que muchos adultos nos hayamos enterado de su existencia
por andar “en la luna”,
persiguiendo “las competencias mínimas”
requeridas
para la ubicación laboral
en la insaciable máquina devoradora del mercado globalizado.

“Siembro estas semillitas
en la tierrita fértil y abonada con mi amor
y coseharemos frutos de generosidad
que nunca nos dejarán morir
ni solitos ni solitas,
ni con hambre”.

(Jornalero anónimo)

Volver a sembrar la vida
porque la muerte es mentira.



Séptimo movimiento

“Si todas las naves de guerra del
mundo
se dedicaran a bombardear con semillas el planeta
seríamos capaces de hacer nacer de nuevo
el universo entero.”
(Masaburo Fukuoka)

No se trata de incendiar
de nuevo la biblioteca de Alejandría,
virtualizada hoy por la Internet,
ni de lanzar por la borda de la Nave Tierra,
a punto de naufragar,
todo lo que hemos venido “recogiendo”
en los diversos puertos de la odisea humana.
Pero sí, desechar y dejar atrás, a ser posible,
todo aquello que nos ha hecho perder el sentido de lo humano
atentando contra la existencia misma del planeta.

Un mundo como el actual, que arroja a la basura a sus
ancianos
y no deja que sus niños nazcan
o los condena a morir de hambre y de sed,
no merece ni presente ni futuro porque
carece de alma.

Coda y final

“Porque el camino es árido y desalienta,
porque tenemos miedo de andar a tientas,
porque el silencio es cruel, peligroso el viaje,
yo te doy mi canción, tú me das coraje.
Dame la mano y vamos ya”.

María Elena Walsh

Estoy cada vez más convencido de la necesidad de
volver a sentir,
re-sentir, sin resentimientos;
volver a pensar, re-pensar sin egos ni soberbias
y volver a construir,
re-construir y re-facturar la escuela hoy fracturada,
“diseñarla”,
si queremos algún día despertar de esta pesadilla que
nos aplasta,
para entrar en la Nueva Tierra,
soñada y deseada, “construida” a mano,
entre todos y todas, para todos y para todas.
Desde ya, para cuando nos hayamos ido.

¿Quiénes lo estamos haciendo?
Y si ni siquiera nos atrevemos a intentarlo,
¿quién nos reemplazará en la tarea de ayudar a preparar
a los nuevos herederos del planeta,
a quienes pronto tendrán que ponerse al frente
para seguir conduciendo a la humanidad
en su viaje de regreso al verdadero hogar,
a bordo de esta diminuta pelusita en el espacio,
la Nave Tierra?

“Los árboles mueren de pie”, escribió Alejandro Casona.
Pero en movimiento, digo yo.

El tiempo es corto y ya casi nos quedamos sin árboles.
“Dame la mano y vamos ya”.





Referencias

- Barba, E. (1996). *Más allá de las islas flotantes*. México: Grupo Editorial Gaceta S.A. DE C.V.
- Bergson, H. (2008). *La evolución creadora*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- Bergson, H. (2009). *El alma y el cuerpo, seguido del cerebro y el pensamiento: una ilusión filosófica*. Madrid: Editorial Encuentro.
- Bettelheim, B. (1975). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado*. Madrid: Alianza Editorial.
- Campbell, J. (1959). *El héroe de las mil caras*. Psicoanálisis del mito. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cortázar, J. (2005). *Rayuela*. Buenos Aires: Editorial Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Freinet, C. (1986). *Parábolas para una pedagogía popular*. Barcelona: Planeta De Agostini.
- Freire, P. (1992). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- González L., C.B. (2010). *El mito contenido y método de la pedagogía del arte*. Bogotá: Fondo Editorial UPN.
- Huizinga, J. (1998). *Homo Ludens*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Márquez Barrera, E. (1996). *El diseño precolombino: un espacio para la inspiración; ensayo pedagógico*. Tunja, Colombia: Consejo Editorial de Autores Boyacenses, Instituto de Cultura de Boyacá.
- Max-Neef, M.A. (1993). *Desarrollo a escala humana*. Montevideo: Editorial Nordan Comunidad.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: Organización de las Naciones Unidas.
- Moyano, J.C. (1989). *El eterno femenino en el teatro de Beatriz Camargo*. *El Espectador*, 309, p. 5.
- Nancy, J.L. (1996). *La experiencia de la libertad*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Nancy, J.L. (2003). *Corpus*. España: Editorial Arena.
- Nancy, J.L. (2007). *58 indicios sobre el cuerpo, la extensión del alma*. Madrid: Editorial La Cebra.
- Neill, A.S. (1994). *Summerhill. Un punto de vista radical sobre la educación de los niños*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Propp, V. (2007). *Morfología del cuento*. Madrid: Editorial Akal.
- Rodari, G. (2000). *Gramática de la fantasía*. Barcelona: Ediciones del Bronce.
- Vogler, C. (2003). *El viaje del escritor*. Madrid: Intermedio Editores.

Daniel Nieto Sotomayor

dnieto@pedagogica.edu.co

Profesor asociado de la Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Artes, y el grupo Diseñar la escuela, compuesto por profesores y estudiantes de las Licenciaturas en Artes Visuales, Escénicas y Musicales de la misma universidad.

Artículo recibido en mayo 10 de 2012 y aprobado el 18 de junio de 2012.

